

LÉXICO POLÍTICO ECUATORIANO



20 años en Ecuador

FLACSO - Biblioteca

**INSTITUTO LATINOAMERICANO DE INVESTIGACIONES SOCIALES
ILDIS — FUNDACIÓN FRIEDRICH EBERT**

Es una publicación del Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales, ILDIS — Fundación Friedrich Ebert.

Las opiniones vertidas en este libro son de absoluta responsabilidad de los autores y no comprometen el criterio institucional de ILDIS.

ISBN — 9978—94—082-0 **Léxico Político Ecuatoriano**

© **ILDIS**

Primera edición: Mayo 1994

Edición y diagramación: *adoum ediciones*

Portada: Isabel Pérez

Impresión: Offset Gráfica Araujo

Impreso en el Ecuador

ILDIS, Calama 354, Casilla 17-03-367, Teléfono 562103, Fax 504337,
Quito — Ecuador.

AUTORES

Alberto Acosta Espinosa
Mario Alemán Salvador
Ileana Almeida Vélez
Betty Amores Flores
Enrique Ayala Mora
Gil Barragán Romero
Efraín Baus Herrera
Rodrigo Borja Cevallos
María Cristina Cárdenas Reyes
Fernando Carrión Mena
Gonzalo Córdova Galarza
José Chávez Chávez
Galo Chiriboga Zambrano
Carlos de la Torre Espinosa
Jorge Egas Peña
Miriam Ernst Tejada
Juan Falconí Morales
Jorge Gallardo Zavala
Luis Gallegos Chiriboga
Oswaldo Hurtado Larrea
Marcelo Jaramillo Villa
Juan Larrea Holguín
Ramiro Larrea Santos
Gino Lofredo Ungaro
Wilfrido Lucero Bolaños
Alfredo Mancero Samán
Ángel Matovelle Zamora
Amparo Menéndez-Carrión
José Moncada Sánchez

FLACSO - Biblioteca

Paco Moncayo Gallegos
Elsie Monge Yoder
Medardo Mora Solórzano
Mariana Naranjo Bonilla
Lautaro Ojeda Segovia
Simón Pachano
Lucas Pacheco Prado
Juan J. Paz y Miño Cepeda
Hernán Rivadeneira Játiva
Carlos Rodríguez Peñaherrera
León Roldós Aguilera
Alejandro Román Armendáriz
Lucy Ruiz Mantilla
Alvaro Sáenz Andrade
Juan Salazar Sancisi
Hernán Salgado Pesantes
Germánico Salgado Peñaherrera
José Sánchez-Parga
Eduardo Santos Alvite
Erika Silva Charvet
Luis Trujillo Bustamante
Julio César Trujillo Vásquez
Rafael Urriola Urbina
Jacinto Velázquez Herrera
Luis Verdesoto Custode
César Verduga Vélez
Leonardo Vicuña Izquierdo
Galtán Villavicencio Loor

CONTENIDO

Presentación	13
Administración Pública <i>Alvaro Sáenz Andrade</i>	17
Alfarismo <i>Medardo Mora Solórzano</i>	27
Asociación Empresarial <i>Luis Trujillo Bustamante</i>	31
Bienestar Social <i>Lautaro Ojeda Segovia</i>	37
Capitalismo <i>Leonardo Vicuña Izquierdo</i>	43
Ciudadanía <i>Amparo Menéndez-Carrión</i>	55
Clase Política <i>Simón Pachano</i>	63
Colonialismo <i>José Sánchez-Parga</i>	69
Comunidad Internacional <i>Luis Gallegos Chiriboga</i>	75
Comunismo <i>José Moncada Sánchez</i>	79
Conflicto Norte/Sur <i>Mario Alemán Salvador</i>	87
Conservadorismo <i>Juan J. Paz y Miño Cepeda</i>	93
Constitución <i>Rodrigo Borja Cevallos</i>	101
Cultura Política <i>Oswaldo Hurtado Larrea</i>	107
Democracia <i>Jacinto Velázquez Herrera</i>	113
Derechos Humanos <i>Elsie Monge Yoder</i>	123
Desarrollo y Medio Ambiente <i>Jorge Gallardo Zavala</i>	129
Descentralización <i>Carlos Rodríguez Peñaherrera</i>	133
Deuda Externa <i>Alberto Acosta Espinosa</i>	139
Dictadura <i>Julio César Trujillo Vásquez</i>	153

CONTENIDO

Ecología Política	
<i>Lucy Ruiz Mantilla</i>	161
Economía Política	
<i>Juan Falconí Morales</i>	167
Educación	
<i>Lucas Pacheco Prado</i>	175
Ejecutivo	
<i>Gil Barragán Romero</i>	179
Estado	
<i>Alejandro Román Armendáriz</i>	185
Federalismo	
<i>Gaitán Villavicencio Loor</i>	191
Formación de Leyes	
<i>Galo Chiriboga Zambrano</i>	197
Fuerzas Armadas y Sociedad	
<i>Paco Moncayo Gallegos</i>	201
Función Judicial	
<i>Gonzalo Córdova Galarza</i>	207
Identidad Nacional	
<i>Enrique Ayala Mora</i>	211
Iglesia	
<i>Juan Larrea Holguín</i>	215
Internacionales Políticas	
<i>Hernán Rivadeneira Játiva</i>	221
Jerga Política	
<i>Efraín Baus Herrera</i>	229
Juventudes	
<i>Marcelo Jaramillo Villa</i>	237
Legislativo	
<i>Wilfrido Lucero Bolaños</i>	241
Liberalismo	
<i>María Cristina Cárdenas Reyes</i>	247
Mercado y Competencia	
<i>Rafael Urriola Urbina</i>	253
Movimiento Femenino	
<i>Mirtam Ernst Tejada</i>	257
Movimiento Obrero	
<i>José Chávez Chávez</i>	265
Municipio	
<i>Fernando Carrión Mena</i>	273
Nación	
<i>Erika Silva Charvet</i>	281
Nuevo Orden Económico Internacional	
<i>León Roldós Aguilera</i>	291
Opinión Pública	
<i>Gino Lofredo Ungaro</i>	301
Organismos Financieros Internacionales	
<i>Eduardo Santos Albite</i>	307
Organización de las Naciones Unidas	
<i>Juan Salazar Sancist</i>	313
Pacto Andino	
<i>Germánico Salgado Peñaherrera</i>	317

Populismo	
<i>Carlos de la Torre Espinosa</i>	331
Privatización	
<i>Mariana Naranjo Bonilla</i>	341
Pueblos Indios	
<i>Ileana Almeida Vélez</i>	347
Separación e Independencia de los Poderes del Estado	
<i>Hernán Salgado Pesantes</i>	351
Sindicalismo	
<i>Jorge Egas Peña</i>	357
Socialismo Democrático	
<i>César Verduga Vélez</i>	363
Sociedad Civil	
<i>Luis Verdesoto Custode</i>	373
Tecnología	
<i>Angel Matovelle Zamora</i>	379
Tercer Mundo	
<i>Alfredo Mancero Samán</i>	389
Totalitarismo	
<i>Ramiro Larrea Santos</i>	395
Violencia	
<i>Betty Amores Flores</i>	403
Nolas sobre los autores	407

CONCEPTOS

OPINIÓN PÚBLICA

Gino Lofredo Ungaro

Opinión pública es el conjunto de actitudes que la gente adopta sobre acciones o ideas que le conciernen, que son controvertidas y que se debaten con relativa libertad. Es el consenso que surge en una mayoría del pueblo acerca de un asunto de interés común. El sujeto de la opinión pública es el grupo y no los individuos que lo integran. Se forma entre el pueblo y los gobernados y no entre los gobernantes. Puede ser mediatizada por líderes, partidos, organizaciones sociales y culturales y medios de comunicación, y existe en cuanto ejerce influencia política sobre los centros de decisión. Es diversa y cambiante y se redefine constantemente.

Se reconoce la existencia de la opinión pública desde la Antigüedad. Platón se refería a un conocimiento probable a partir de la apariencia. Sócrates decía que opinar no era conocimiento ni tampoco ignorancia. Para Aristóteles se trataba de una modalidad de juicio caracterizada al mismo tiempo por la incertidumbre y la convicción. Algunos personajes de Shakespeare tratan de influir en la opinión pública o son derrotados por ella. Maquiavelo intenta convencer al príncipe de la importancia de conocerla y respetarla. Se ha dicho que sólo los tontos, los teóricos puros o los aprendices de filósofos ignoran su importancia en cualquier proyecto político.

Raíces históricas.- La opinión pública desempeñó un papel de menor importancia en las sociedades anteriores al siglo XVII. Hasta entonces las decisiones se tomaban sobre la costumbre e influían en ellas las autoridades civiles, militares o religiosas. Las cuestiones económicas y las guerras se decidían al margen de la voluntad del público, del pueblo o de las masas. La desarticulación de la sociedad medieval en Europa occidental inició el cambio hacia la modernidad. Surgieron las grandes ciudades donde las llamadas clases medias comenzaron a leer y escribir. La Reforma protestante incorporó a amplias capas sociales al debate sobre temas religiosos y seculares. En su sentido actual el concepto de opinión pública está ligado a las teorías liberales del siglo XVIII sobre el consenso o la voluntad general, el pacto social, el sufragio universal y las libertades

civiles y políticas y el derecho al libre pensamiento, la educación y la información.

En 1650 John Locke escribió que el pueblo juzga a partir de las leyes divinas, las leyes civiles y la ley de la opinión pública o reputación. David Hume afirmaba que el gobierno dependía en última instancia del consentimiento o aprobación de los gobernados, mientras que Jean-Jacques Rousseau hablaba de la voluntad general como sustento y motor de la evolución social. Más tarde Marx sostenía que la opinión ciudadana no era un fenómeno independiente sino que pertenecía a la superestructura y sólo reflejaba la situación real de la lucha de clases y para los marxistas está relacionada con los conceptos de clase social, ideología y hegemonía. Ya hacia fines del siglo XIX el sociólogo alemán Ferdinand de Tönnies decía que la opinión pública se había transformado en el regulador o legislador dominante de la sociedad moderna y comparaba su función a la que tenía la Iglesia en el medioevo.

Factores que inciden en su evolución.- El desarrollo industrial de Occidente y la incorporación de amplias masas populares a los procesos colectivos de producción así como el desarrollo económico en general sustentaron cambios sociales que alimentaron el crecimiento de la opinión ciudadana. Son procesos decisivos en ella: el surgimiento de la burguesía industrial, el proletariado y las clases medias como protagonistas sociales cuya hegemonía reemplazó gradualmente a la de la aristocracia y opacó la importancia del campesinado y el clero. Los procesos políticos que consolidaron el papel de la opinión pública son la Revolución Francesa y la Independencia de los Estados Unidos de América, la reforma política en Inglaterra y la Independencia de las colonias españolas en América.

El surgimiento de la opinión pública y su reconocimiento en el Ecuador como factor de influencia en las decisiones de interés colectivo sufren las limitaciones impuestas por la tardía industrialización y modernización del país, su permanente estratificación social y la relativamente baja integración de sus diversas culturas, así como de sus principales ciudades y zonas

rurales.

La opinión pública en Ecuador surge en torno a los temas que conciernen al conjunto de la sociedad y es omnipresente pero tiene escasa cohesión debido a la gran diversidad que caracteriza al país por lo cual, a menudo, es ignorada, desconocida o distorsionada. Su influencia en la evolución política y económica nacional o regional está por debajo de su capacidad potencial y de lo que requeriría el funcionamiento fluido de una sociedad democrática.

Los factores demográficos y culturales también condicionan su evolución. El crecimiento poblacional, la urbanización y la consolidación de centros culturales y económicos favorecen la irrupción popular en la vida política. El desarrollo de la educación masiva y el alto nivel cultural que se logra en una mayoría de la población de los países industrializados promueven cierta autonomía de la opinión de la gente.

En Ecuador el crecimiento de las ciudades, el surgimiento de centros comerciales e industriales, el nivel educativo y cultural de las masas y el desarrollo cualitativo y tecnológico de los medios de comunicación son factores que estimulan y, al mismo tiempo, limitan la efectividad con que se concreta, expresa y hace sentir la opinión: el hecho mismo de que las transformaciones estén todavía en curso significa que son incompletas pese a la rapidez de los cambios y a la dirección de la evolución que apunta hacia una opinión pública más coherente, madura y eficaz.

La prensa en el origen de la opinión pública.- Desde sus comienzos la opinión pública está relacionada con la evolución de la prensa. Cuando se iniciaba la conquista de América en Europa se extendía el uso de la imprenta y se llegaba con la palabra escrita a un sector social creciente y disperso: así se divulgó el pensamiento de los filósofos liberales del siglo XVII. La opinión general depende estrechamente del desarrollo de los medios de prensa relativamente independientes del Estado, la Iglesia y los sectores económicos dominantes. Esa siempre discutible autonomía relativa cambia en los diversos contextos políticos e históricos y siempre es más una meta que una realidad. A partir del siglo XVIII en Gran Bretaña y poco después, en diferente grado, en Europa occidental y en América, la prensa comenzó a asumir cierta autonomía y a relacionarse más directamente con la opinión pública que se gestaba entonces.

Esa relación cambiante sigue siendo un tema de debate: los medios de comunicación, con su complejidad y variedad, son alternativamente espejos y amplificadores de la opinión

pública independizada e instrumentos de manipulación desde el poder. En un momento alientan con su información el derecho de la ciudadanía a disentir y expresar desacuerdo y en otro se hacen cómplices de la adulteración de la libertad de expresión y de información. El pueblo, la ciudadanía o el público no ha suspendido jamás su lucha para que los medios reflejen y respeten su identidad, su diversidad y sus necesidades. Tanto en los países desarrollados como en algunos de América Latina se promueven y fortalecen las organizaciones civiles que agrupan y representan los intereses de la sociedad en relación con los medios de comunicación.

Cultura, tecnología y opinión pública.- Aun en las principales ciudades de Ecuador coexisten formas de comunicación social propias de estadios de desarrollo normalmente muy distanciados en el tiempo y en el espacio. Los miembros de una minúscula élite económica e intelectual —a quienes podríamos llamar planetarios— se comunican entre sí y con sus colegas del mundo a través de una red de correo y conferencias electrónicas por computadora. Paralelamente, en el mismo espacio físico y temporal y casi en total incomunicación con ellos, cientos de miles de familias e individuos —y no sólo los marginados— se comunican a través de grupos primarios ligados imperfectamente a su región de origen, con vínculos barriales o clientelares apenas emergentes, con dificultades culturales y hasta idiomáticas, superficialmente conectados por medios de comunicación que, por lo general, desconocen o ignoran su compleja y dramática realidad.

Semejante etapa es peligrosa en la evolución de una opinión regional y nacional: las instancias tradicionales, donde se originaban las opiniones colectivas, se encuentran debilitadas y a veces hasta extintas cuando el centralismo de la familia ampliada se diluye y múltiples vínculos transitorios de nuevo tipo se muestran insuficientes para desempeñar las funciones abandonadas. Se trata de un periodo en el cual la opinión de la gente es más proclive a los manejos populistas y clientelares y cuando se manifiesta con menor autonomía respecto de los medios de comunicación de masas, las campañas políticas manipuladoras y el discurso demagógico.

El análisis científico de la opinión pública.- El estudio de la opinión pública por parte de institutos y empresas especializados y por medio de complejas técnicas sociológicas y estadísticas cobra vigor y tiende a institucionalizarse apenas en el siglo XX. Sus inicios están

relacionados con el desarrollo de los medios de comunicación, de los mercados ampliados y de la ciencia y la tecnología y vinculados con los primeros estudios de mercado y nuevas técnicas de producción.

George Gallup, Elmo Roper y Archibald Crossley comenzaron a entrevistar a grupos representativos del público norteamericano en la década de los años 30. Eugene Meyer, director del *Washington Post*, fue el primer comprador de los servicios Gallup cuyos resultados no atraían aún la atención. Meyer, antiguo ingeniero de minas, había empleado con éxito las técnicas de muestras representativas para identificar las vetas más promisorias y guiarse por ellas en el curso de sus excavaciones. El primer gran éxito de Gallup fue pronosticar con muestras representativas la victoria de Franklin D. Roosevelt en las elecciones presidenciales de 1936, humillando así a otra agencia especializada, la *Literary Digest*, que había anunciado la derrota del mismo candidato basándose en millones de entrevistas por correo. La práctica de Gallup no se introdujo en el Ecuador sino cuatro décadas después, cuando se restauró en el país el régimen democrático.

Las técnicas de sondeos y encuestas han evolucionado hasta el grado de tomar el pulso de la opinión con notable exactitud y rapidez. Con el desarrollo de los instrumentos de medición y del prestigio de las encuestas surgió también el cuestionamiento de su validez y neutralidad. Pronto se descubrió que, así como en las ciencias físicas, la alteración del instrumento de medición o de los resultados puede alterar la percepción de la realidad, la manera de medir y divulgar los resultados de una encuesta afectaba a la realidad auscultada. La opinión pública pasó rápidamente de sujeto activo de la gestión política y social a objeto de las más diversas y sofisticadas manipulaciones en las que, naturalmente, participaban los medios de comunicación. En todas las naciones del mundo, y particularmente en las de América Latina, el uso de las encuestas para modificar la opinión pública es una práctica ampliamente demostrada.

Opinión pública y elecciones.- En Ecuador, en los periodos electorales, los recursos de las campañas políticas fluyen copiosamente hacia empresas de opinión serias o improvisadas, tanto nacionales como extranjeras. Toda la ciencia de las encuestas se aplica, de modo más o menos objetivo o tendencioso, a investigar la evolución de las preferencias partidistas o individuales de los votantes obligados. Pero fuera de tales periodos la opinión de la ciudadanía es

auscultada muy esporádicamente, con criterios arbitrarios y sin continuidad ni racionalidad aparente. En esa época seca los fondos privados o gubernamentales para el auspicio de las investigaciones de opinión pública se extinguen y ésta parece dejar de existir al carecer de la validación y amplificación que sólo ofrecen los medios de comunicación. Una de las funciones más importantes de las encuestas es medir los cambios o tendencias en torno a un tema particular. Esa es una manera de obviar algunas imperfecciones del instrumento de medición. El dato más útil es entonces la variación de las respuestas entre un momento y otro, más útil incluso que las respuestas propiamente dichas. Se trata de medir lo mismo, de la misma manera y entre el mismo público, varias veces y a espacios regulares. Ese dato se pierde cuando faltan programas periódicos de medición y análisis de la opinión pública.

El aspecto más difícil de una encuesta no radica en la entrevista en sí ni en el alto número de encuestados: las técnicas estadísticas permiten obtener resultados con baja probabilidad de error a condición de que la muestra de la población encuestada sea representativa del universo que se intenta conocer. En Ecuador las empresas de medición de la opinión tropiezan con los problemas de dispersión geográfica, cultural y social y, dados los escasos recursos de que disponen, frecuentemente dejan de lado sectores de acceso difícil o demasiado costoso. Sin embargo, las encuestas electorales, que cuentan con recursos abundantes, logran proyecciones de notable precisión.

Formación y deformación de la opinión pública coyuntural.- Si bien hay consenso acerca de los factores que influyeron en el desarrollo histórico de la opinión pública y se sabe, con bastante precisión, la manera de medirla y los efectos que tiene sobre los acontecimientos y las personas, abundan las interpretaciones acerca de la manera en que se origina y varía ante una cuestión puntual en su contexto específico y cambiante. Es evidente que los valores individuales y culturales, las filiaciones sociales y los intereses económicos dan forma a los comportamientos que, colectivamente, componen la opinión de la gente: las actitudes aparecen en grupos pequeños pero, una vez colectivizadas en la opinión pública, inciden en acontecimientos de gran magnitud y en la conducta de verdaderas multitudes. En ella influyen, en uno u otro sentido, los criterios y preferencias de los llamados líderes de opinión: políticos, escritores, empresarios, dirigentes religiosos, sociales o sindicales. También es

cierto que quienes controlan los medios de comunicación, particularmente la televisión, contribuyen a formar la opinión pública. Sin embargo, es curioso advertir que las opiniones cambian mientras las convicciones personales permanecen intactas. La opinión pública fluctúa radical y rápidamente frente a cambios sutiles en el contexto o ambiente coyuntural. Las actitudes expresadas respecto de cuestiones hipotéticas pueden variar drásticamente cuando el público se enfrenta a un debate vivo con opciones concretas. La selección de la muestra, las preguntas sesgadas y prejuiciadas, las abstenciones y la interpretación de las respuestas pesan en los resultados de una encuesta y, a su vez, modifican la opinión pública. La medición es entonces un instrumento técnico que, como tantas otras destrezas científico-tecnológicas, puede usarse en favor o en contra del respeto a la integridad del objeto analizado.

Medios y comunicadores en el Ecuador.- En la actual transición histórica del Ecuador los medios de comunicación hacen frente a una situación en la cual su potencial formativo de la opinión pública es mayor, mientras que su capacidad cultural y profesional está escasamente desarrollada. No se trata sólo de que los medios, debido a la concentración de la propiedad, prefieren no reflejar ni fomentar una opinión pública independiente y crítica, sino que tampoco cuentan con personal capacitado para auscultar y divulgar el estado de ese evasivo y cambiante conjunto de actitudes.

La calidad profesional del periodista no es ajena al nivel de desarrollo general de la sociedad, no es una variable independiente, sino que camina al mismo paso que el público o pueblo a quien presuntamente sirve. El fenómeno se complica cuando consideramos que los medios en el Ecuador tienen acceso a tecnologías o *hardware* de comunicación relativamente modernas que influyen, sobre todo, a través del impulso que imprimen a la expansión de los medios de comunicación social y a la amplia difusión de la información.

En Ecuador y América Latina, en general, los medios disponen de equipos que son producto de la sofisticación industrial de sociedades sideralmente más desarrolladas. Aunque esa tecnología esté dos generaciones detrás de la más avanzada, sigue siendo en nuestros países un injerto futurista en las condiciones sociales predominantes. Su poder es desproporcionado en relación con el desorden y la relativa virginidad mediática de la conciencia colectiva. De ahí el peligro que señaló C. Wright Mills hace cuatro

décadas respecto de los Estados Unidos: en estas condiciones "la formación privada de la opinión pública es sustituida por la formación pública de la opinión privada" (*Las clases medias en Estados Unidos de América*, 1951). Es una advertencia muy pertinente a la situación actual de países con el tipo de desarrollo desigual que caracteriza al Ecuador a fines del presente siglo. No es una crítica a la tecnología. Se trata, por el contrario, de señalar la importancia que tienen la formación profesional y el talento de periodistas, guionistas, productores y de todos aquellos que se identifican con el calificativo de comunicadores sociales. Su capacitación resultará en el *software* indispensable para la operación responsable de los instrumentos tecnológicos puestos a su disposición. Un periodista funcionalmente analfabeto frente a una cámara de televisión o un micrófono de radio es un ser peligroso para quien se encuentra al alcance de su herramienta de trabajo. En tal caso el peligro acecha a toda la sociedad: la opinión pública y los medios de comunicación están estrechamente relacionados y la debilidad de uno se refleja en las atroñas del otro.

Más allá del pronóstico electoral.- El estudio, la comprensión y la incorporación de la opinión pública a los procesos de toma de decisiones y de desarrollo económico, social y cultural son los elementos esenciales del funcionamiento de los sistemas democráticos. Ignorarlos, desconocerlos o contradecirlos lleva a incontables fracasos y deformaciones muchas veces irreversibles. Baste, como ejemplo, la experiencia en los proyectos de modernización de la administración municipal en las ciudades secundarias y terciarias del Ecuador. Desde la construcción masiva de infraestructura urbana en los años 70 del *boom* petrolero, hubo discrepancias en cuanto a la relación entre los costos de mantenimiento de los servicios y los ingresos con que, por concepto de tarifas y en forma de impuestos, contribuye la población al presupuesto municipal. El resultado ha sido el deterioro ininterrumpido de los servicios y la situación de dependencia de los municipios, en un 70% de su presupuesto, respecto de la subvención del Estado. Durante dos décadas se asumió que la población no estaba dispuesta a pagar tarifas realistas por los servicios de agua y alcantarillado. Con miras a un proyecto de apoyo a los municipios, financiado por el Banco Interamericano de Desarrollo, se decidió auscultar la opinión de la ciudadanía a nivel local y se descubrió que existía la voluntad de contribuir a condición de que las recaudaciones garantizaran mejoras concretas en la calidad de los ser-

vicios. Se elaboraron planes de captación y recuperación de recursos y gracias a programas rigurosos elaborados conjuntamente por las autoridades y la ciudadanía, con asesoramiento externo, mejoraron los servicios y aumentó la solvencia de la administración municipal.

La opinión pública se expresa con mayor eficacia cuando se trata de cuestiones de interés inmediato. Los obstáculos reales causados por la dispersión y la diversidad pueden superarse cuando la atención del analista se desplaza hacia cuestiones locales y regionales. De la acumulación de tales datos puede configurarse gradualmente una opinión pública nacional.

Los medios de comunicación y la opinión pública.- En nuestro país la relación entre los medios de comunicación y las empresas de opinión no es fluida, lo cual contrasta con lo que sucede en países desarrollados, como los Estados Unidos. Allí los medios trabajan en estrecha colaboración con esas empresas, coauspicando regularmente sondeos de opinión sobre temas de actualidad. En la medida en que los medios carecen de la visión o del capital para encarar tales sondeos, su cobertura de temas nacionales está más expuesta a las distorsiones causadas por grupos de interés o portavoces rara vez representativos de la opinión pública en general. El problema se agrava si consideramos que son pocos los medios ecuatorianos que trabajan regularmente con corresponsales regionales o especializados que pueden actuar, respectivamente, como observadores y analistas y como captadores y transmisores de la opinión pública local.

La tendencia de los medios a centrar su cobertura en las opiniones de las élites políticas debe ser reemplazada por una actitud acorde con la diversidad creciente de sectores y actores sociales. Dado el funcionamiento del sistema político ecuatoriano la opinión de un representante político de un cantón o de una provincia no tiene por qué reflejar necesariamente la opinión de la ciudadanía del distrito que él formalmente representa. El periodismo que se alimenta, en lo fundamental, del boletín de prensa de los partidos o de las entrevistas con los dirigentes es, probablemente, el factor más importante en el constante proceso de ocultamiento y distorsión de la opinión pública ciudadana. La actitud del comunicador puede, en este sentido, alterar la percepción social de los problemas regionales o aportar nuevos elementos a su solución.

La formación profesional.- En ese cambio de actitud tienen una responsabilidad directa las facultades universitarias de comunicación so-

cial, los centros de formación de profesionales de la comunicación y los estilos de trabajo que alientan los medios de comunicación de masas. El periodismo investigativo sigue siendo en Ecuador una forma marginal en los medios más importantes cuando, dadas las condiciones del país, debería ser el método ideal para fundamentar el reportaje. En las facultades universitarias, en radical contraste con la retórica que existe en torno a la responsabilidad social del comunicador, el estudiante de periodismo no aprende a sintonizar, captar y divulgar la opinión pública. Su formación es ajena a la cotidianidad social y casi nunca tiene la oportunidad de practicar su oficio en cierme fuera de los centros urbanos dominantes. El conocimiento directo de la diversidad social, cultural y geográfica de su país no es un saber apreciado por el personal docente y el medio universitario en general. El mismo esquema tiende a reproducirse en el funcionamiento de los medios e instituciones a los que accede después de su graduación. Paradójicamente, la diversidad social, cultural y regional que los estudiantes exhiben cuando ingresan en las universidades se pierde en el proceso de formación y en la práctica profesional. La potencial diversidad de percepción del aspirante se transforma poco a poco en la ceguera centralizadora del profesional de la gran urbe porteña o capitalina.

Oscurantismo y transparencia.- El desarrollo de la opinión pública está en relación directa con el acceso a la información y surge del debate libre y abierto de los temas de interés social. En muchos países de América Latina se hace periodismo de opinión y no de informaciones y datos y es evidente que mal pueden discutirse libremente cuestiones sobre las que el público carece de información. En Ecuador hay mucha más información captada y analizada sobre la sociedad que la que se divulga y socializa a través de los medios de comunicación. El observador concluye rápidamente que se actúa como si todo lo importante estuviera clasificado como *top secret* y el único medio de acceso al conocimiento fuera el chisme. Los mejores mapas disponibles son de circulación restringida por razones de seguridad nacional. El acceso a los datos de los censos nacionales de población y vivienda no es un derecho público sino un privilegio privatizado comercialmente por burócratas. Las entidades públicas no consideran como parte de sus obligaciones facilitar la divulgación de la información que generan y documentan. El periodista que solicita información no es para ellas un profesional al servicio de la comunidad sino un peligro para la sobrevi-

vencia de la institución interpelada. La transparencia del manejo informativo en los organismos de la administración pública es otro elemento indispensable para el desarrollo de la opinión pública y esto es verdad tanto para el más modesto municipio rural como para los más laberínticos e inaccesibles ministerios del gobierno nacional.

Autonomía de la opinión pública.- El desarrollo de la opinión ciudadana depende también del estilo de educación primaria y secundaria que reciben los distintos sectores sociales. Los componentes de la reforma educativa que requiere la sociedad ecuatoriana son numerosos y complejos. En lo que concierne a la evolución de una opinión pública capaz de pensar críticamente y de actuar con responsabilidad cabe señalar que hay formas de educación que estimulan ese modo de pensar y actuar y otras que lo desalientan y atrofian. Enseñar a pensar de manera independiente y responsable es quizás la meta más válida, más importante y más difícil de alcanzar en cualquier proceso educativo. Acercarse a ella es, sin duda, el aporte más valioso que puede hacer la educación al fortalecimiento de una opinión ciudadana que por su coherencia y madurez sea un instrumento eficaz para orientar la administración de la cuestión pública.

BIBLIOGRAFIA

- Bocco, Arnaldo M.: *Auge petrolero, modernización y subdesarrollo: el Ecuador de los años setenta*, Quito, Corporación Editora Nacional y FLACSO-Sede Ecuador, 1987.
- Breilh, Jaime y otros: *Deterioro de la vida*, Quito, Corporación Editora Nacional, 1990.
- Briggs, J. y Peat, F. D.: *Espejo y reflejo: del caos al orden*, Barcelona, Gedisa Editorial, 1990.
- Carrión, Fernando: *Quito: Crisis y política urbana*, Quito, Editorial El Conejo y Centro de Investigaciones CIUDAD, 1987.
- Cioran, E. M.: *Breviario de podredumbre*, Madrid, Editorial Taurus Humanidades, 1972.
- Durán Barba, Jaime y el staff de "Informe Confidencial": *Informe Electoral*, Diario Hoy, Marzo/abril 1994.
- Flisfisch, Angel: *La política como compromiso democrático*, Santiago de Chile, FLACSO, 1987.
- Fox, Elizabeth (edit.): *Medios de comunicación y política en América Latina: la lucha por la democracia*, México, GG Editorial, 1988.
- Frederick, Howard H.: *Global Communication & International Relations*, Belmont, California, Wadsworth Publishing Co., 1993.
- Herrán, M. T. y Restrepo, J. D.: *Ética para periodistas*, Bogotá, Tercer Mundo Editores, 1991.
- Landi, Oscar: *Devórame otra vez: ¿Qué hizo la TV con la gente? ¿Qué hace la gente con la TV?*, Buenos Aires, Planeta Espejo, 1992.
- León, Osvaldo: "Del megáfono a los hipermedios: comunicación alternativa y popular" en *Chasquí* 46, CIESPAL, julio 1993.
- Lofredo, Gino: "Periodismo investigativo" y "Medios, corrupción y reforma" en: *Chasquí* 43 y 45, Quito, CIESPAL, 1992.
- Naisbitt, J. & Aburdene, P.: *Megatrends 2000: Ten New Directions for the 1990's*, New York, William Morrow and Co., 1990.
- Pasquali, Antonio: "El reordenamiento del mundo" en *Chasquí* 44, Quito, CIESPAL, 1993.
- Toffler, Alvin: *Powershift*, New York, Bantam Books, 1991.
- Trujillo, Jorge: *Indianistas, indianófilos, indigentistas*, Quito, ILDIS y Ediciones Abya-Yala, 1992.
- Verdesoto, Luis y otros: *Movimientos sociales en el Ecuador*, Quito, CLACSO/ CAAP/ CEDIME/ ILDIS, 1986.